

A manera de conclusión

Más allá de cerrar este texto con ideas muy elaboradas o reflexiones profundas, lo que consideramos que se debe subrayar es que Bolivia está atravesando por realidades y escenarios dinámicos, intensos y altamente impactantes relacionados con la migración internacional. Esto se traduce, en primera instancia, en reconocer la magnitud y trascendencia del hecho migratorio. Esto no sucede todavía; por ejemplo, es mínima la discusión seria sobre el tema en los medios de comunicación y en las esferas de la institucionalidad pública. En el primer caso, se limita a un tratamiento sensacionalista y dramático y, en el segundo, a un silencio preocupante. Los datos referidos a los valles de Cochabamba son sólo un botón de muestra de las realidades que acontecen en otros lugares de Bolivia. Las actuales configuraciones de los flujos poblacionales determinan que amplios sectores de la sociedad, no sólo campesinos sino sobre todo sectores urbano-populares y en un porcentaje cada vez más creciente mujeres, estén vinculados de manera directa e indirecta del hecho migratorio. Esto determina, a su vez, una nueva etapa en la migración transnacional boliviana, caracterizada por su feminización y su magnitud demográfica y económica.

Si algo se puede concluir respecto a las dinámicas migratorias de bolivianos/as a España es que se trata de un proceso reciente (2002-2007), de gran magnitud (alrededor de 350 mil personas) y que se desarrolló con gran rapidez. Esto no habría sido posible sin la preexistencia de ciertos factores y mecanismos: el entramado de redes sociales, familiares y de parentesco que vehiculiza las migraciones. Queda por demostrar el papel que jugaron las redes migratorias que salieron de la Argentina en la iniciación y amplificación de la emigración boliviana a España. Otro aspecto importante fue la visibilización de las migraciones a través de los medios de comunicación escritos y televisivos, en cuyo enfoque resaltan dos hechos: la dimensión económica expresada en la especulación sobre los montos y destino de las remesas, y una perspectiva sombría que dramatiza y culpabiliza la

migración subrayando la ruptura familiar, la ausencia de las madres y la desatención de los hijos.

La visión fuertemente estereotipada de los impactos de la migración en las familias, que en buena medida fue posicionada por la prensa en la esfera de la opinión pública, debe ser relativizada. Lo que al parecer está en crisis no es la familia en sí sino la idea de 'familia tradicional'. Se ha producido una rearticulación significativa en las funciones de los miembros de la familia, que en muchos casos termina alterando completamente las prácticas de convivencia pero que en otros da lugar a redefiniciones funcionales a las nuevas realidades.

Los constantes, sistemáticos y crecientes desplazamiento poblacionales que caracterizan a las sociedades actuales plantean la urgente necesidad de comprender y dimensionar las dinámicas migratorias que, en los hechos, están reconfigurando identidades y comunidades, circuitos y redes, y mercados laborales locales, regionales, nacionales e internacionales. La diversificación de las formas migratorias actuales se manifiesta también en la intensificación de las lógicas de circulación e intercambio entre los distintos espacios geográficos. La circulación de los migrantes se acompaña de otras formas de articulación de los lugares en una suerte de 'multipolaridad' donde la transferencia de bienes, dinero, ideas o prácticas son nexos de intercambio y de interacción social y económica entre los grupos que se encuentran a ambos lados del proceso. Estas dinámicas, así como los contextos e infraestructuras que se desarrollan, contribuyen a la estructuración progresiva de los espacios migratorios transnacionales, donde las prácticas individuales, lejos de ser marginales, se agregan para dar lugar a verdaderas fuerzas de transformación de las sociedades y de los territorios.

Consideramos fundamental que la reflexión sobre el hecho social de la migración abarque la totalidad del ciclo, es decir, por una parte, los lugares de origen, los de destino y los de tránsito; y, por otra, a los migrantes y a los no migrantes, o sea, a quienes permanecen en el lugar origen y a quienes reciben a los migrantes en el lugar de destino. Otro elemento importante es la necesidad de vincular el estudio de la migración interna (campo-ciudad o urbana-urbana) con la migración internacional. En el primer caso, es importante analizar los procesos de urbanización que se desarrollan en el país

y la presencia de lo rural en el espacio urbano, no sólo en términos concretos sino también ideológicos.

Afirmamos, finalmente, la importancia de los aspectos culturales y simbólicos ligados a las identidades, los imaginarios y las representaciones, no sólo como datos empíricos de redes, lógicas o estrategias que delimitan un 'núcleo duro', sino también como esquemas interpretativos del hecho en sí. La emergencia de nuevas interrogantes en un contexto cambiante afectado por la globalización económica y cultural, los crecientes procesos de integración regional, la incorporación de nuevas tecnologías, la dispersión creciente de la división del trabajo, en fin, aquello que se denomina 'espacios transnacionales' son los insumos que deben alimentar futuros debates.